

CLÁSICOS

# ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO

Francisco de Rojas Zorrilla

**Versión**

Ernesto de Diego



## PERSONAJES

ISABEL  
ANDREA  
CABELLERA  
D. ANTONIO  
D. PEDRO  
D. LUIS  
D. LUCAS  
ALFONSA

CASA DE D. ANTONIO DE PERALTA. MADRID.

**ISABEL**

Llegó el coche, es evidente.

**ANDREA**

Y la litera también.

**ISABEL**

¡Qué perezoso es el bien,  
y el mal, oh, qué diligente!  
¿Que mi hermano, inadvertido,  
darme tal marido intente?

**ANDREA**

Marido tan de repente  
no puede ser buen marido.  
El jueves tu hermano escribió  
a Toledo, ¿no es así?  
Pues el viernes dijo sí,  
y el domingo por ti envió.

**ISABEL**

A obedecer me condeno  
a mi hermano, amiga Andrea.

**ANDREA**

Puede ser que éste lo sea,  
pero no hay marido bueno.  
Ver como se hacen temer  
a los enojos menores,  
y aquel hacerse señores  
de su perpetua mujer;

aquella templanza rara  
y aquella vida tan fría,  
donde no hay un “alma mía”  
por un ojo de la cara.  
Aquella vida también  
sin cuidados ni desvelos,  
aquel amor tan sin celos,  
los celos tan sin desdén,  
la seguridad prolija,  
y las tibiezas tan grandes,  
que pone una pica en Flandes  
quien llama a su mujer “hija”.  
¡Ah bien haya un amator  
de estos que se usan agora,  
que está diciendo que adora  
aunque nunca tenga amor.

**ISABEL**

Lo contrario he de creer  
de los que arguyendo estás  
y de mi atención verás  
que el marido y la mujer,  
que se han de tener, no ignoro,  
en tálamo repetido,  
respeto ella a su marido  
y él a su mujer decoro.  
Y ese callado querer  
mayor voluntad se nombre;  
que no ha de tratar un hombre  
como dama a su mujer.  
Y así mi opinión  
verás de mi argumento evidente;  
menos habla quien más siente,  
más quiere quien calla más.

**ANDREA**

Ya, ya, ya te dejo;  
pero ese chisgarabís,  
este tu fino don Luis,  
galán de capa y espejo,  
ese que habla a borbotones  
de su prosa satisfecho,  
que en una horma le han hecho  
vocablos, talle y acciones,  
¿qué es lo que de ti ha intentado?

**ISABEL**

Ese hombre me ha de matar;  
ha dado en no me dejar  
en casa, calle ni prado  
con una asistencia rara.

Si a la iglesia voy, allí  
oye misa junto a mí;  
si paro el coche, él se para...  
En efecto, el tal señor,  
que mi libertad apura,  
visto es muy mala figura,  
pero escuchado es peor.

**ANDREA**

¿Habla culto?

**ISABEL**

Nunca entabla  
lenguaje disparatado;  
antes, por hablar cortado,  
corta todo lo que habla.  
Vocablos de estrado son  
con los que a obligarme empieza;  
dice “crédito”, “fineza”,  
“recato”, “halago”, “atención”;  
y de esto hace mezcla tal,  
que aún con amor no pudiera  
digerirlo, aunque tuviera  
mejor calor natural.

**ANDREA**

¡Ay, señora mía, malo!  
No le vuelvas a escuchar,  
que este hombre te ha de matar  
con los requiebros de palo.  
El atento y el pulido  
que éste pretende, crearás,  
ser escuchado no más,  
mas no quiere ser querido.

**ISABEL**

Andrea amiga, sabrás  
que tengo amor, ¡ay de mí!,  
a un hombre que una vez vi.

**ANDREA**

Dime, ¿y no le has visto más?

**ISABEL**

No, y a llorar me provoco  
de un dolor enternecida.

**ANDREA**

¿Y qué le debes?

**ISABEL**

La vida.

**ANDREA**

¿No sabes quién es?

**ISABEL**

Tampoco.

**ANDREA**

Para que ese enigma crea,  
¿cómo, te pregunto yo,  
de la muerte te libró?

**ISABEL**

Oye, y lo sabrás, Andrea.

**LLAMAN A LA PUERTA.**

**ISABEL**

¿Quién es?

**CABELLERA**

Éntrome primero,  
que yo lo diré después.

**ISABEL**

¿Qué queréis?

**CABELLERA**

Si hablaros puedo,  
si no os habéis indignado;  
¿podré daros un recado  
de don Pedro de Toledo?

**ISABEL**

Hablad, no estéis temeroso.

**CABELLERA**

¡Buen talle!

**ISABEL**

Hablad.

**CABELLERA**

Yo me animo.

**ISABEL**

¿Quién es don Pedro?

**CABELLERA**

Es un primo  
del que ha de ser vuestro esposo,  
que viene por vos.

**ISABEL**

Sepamos  
qué es lo que envía a decir.

**CABELLERA**

Que es hora ya de partir  
si estáis prevenida.

**ISABEL**

¡Vamos!  
Si esto que miro no es sueño,  
no sé lo que pueda ser.  
¿Cómo no me viene a ver  
ese primo de mi dueño?  
¿Yo he de ir con tanta priesa?

**CABELLERA**

Señora, es orden expresa  
de don Lucas, mi señor,  
y para él delito fuera  
no llegarle a obedecer;  
manda que nadie os venga a ver  
hasta estar en la litera.

**ISABEL**

¿Quién ese don Lucas es?

**CABELLERA**

Quien ser su esposo previene.

**ANDREA**

Excelente nombre tiene  
para galán de entremés.

**ISABEL**

¿Vos le servís?

**CABELLERA**

No quisiera,  
mas sírvole.

**ANDREA**

¡Buen humor!

**CABELLERA**

Nunca lo tengo peor.

**ISABEL**

¿Cómo os llamáis?

**CABELLERA**

Cabellera.

**ANDREA**

¡Qué mal nombre!

**CABELLERA**

Pues yo sé  
que a todo calvo aficiona.

**ISABEL**

No me diréis qué persona  
es don Lucas?

**CABELLERA**

Si diré.  
Es un caballero flaco  
don Lucas de Cigarral.  
Desvaído, macilento,  
muy cortísimo de talle  
y larguísimo de cuerpo;  
las manos, de hombre ordinario;  
los pies, un poquito luengo,  
muy bajos de empeine y anchos,  
con sus Juanes y sus Pedros;  
zambo un poco, calvo un poco,  
dos pocos verdimoreno,  
tres pocos desaliñado

y cuarenta muchos puerco;  
si canta por la mañana,  
como dice aquel proverbio,  
no sólo espanta sus males,  
que también espanta ajenos;  
si acaso duerme la siesta  
da un ronquido tan horrendo,  
que duerme en su cigarral  
y le escuchan en Toledo.  
Come como un estudiante  
y bebe como un tudesco,  
pregunta como un señor  
y habla como un heredero.  
No hay lugar donde no diga  
que ha estado, ninguno ha hecho  
cosa que le cuente a él  
que él no la hiciese primero;  
si uno va corriendo postas  
a Sevilla, dice luego:  
“Yo las corrí hasta el Perú,  
y eso que está el mar en medio”.  
Si hablan de espadas, él solo  
es quien más entiende de esto,  
y a toda espada sin marca  
le aplica luego un maestro;  
tiene escritas cien comedias  
y cerradas con su sello,  
para, si tuviere hija,  
dárselas en dote luego.  
Pero ya que no es galán,  
mal poeta, peor ingenio,  
mal músico, mentiroso,  
preguntador sobre necio,  
tiene una gracia no mas,  
que con ésta le podremos  
perdonar esotras faltas;  
que es tan mísero y estrecho,  
que no dará lo que ya  
me entenderán los atentos,  
que come tan poco el tal  
don Lucas, que yo sospecho  
que ni aún esto podrá dar,  
por no tener ni excrementos.  
Éstas, damas, son sus partes,  
contadas de verbo ad verbum;  
ésta es la carta que os traigo  
y este el informe que he hecho;  
quererle es tan cargo de alma

como lo será de cuerpo.  
Partiros, no haréis muy bien;  
casaros, no os lo aconsejo;  
meteros monja es cordura;  
apartaros de él, acierto.  
Hermosa sois, ya lo admiro;  
discreta sois, no lo niego,  
y así, estimáos como hermosa,  
y pues sois discreta,  
os ruego que antes que os caséis  
miréis lo que hacéis primero.

**ANDREA**

¡Buen informe!

**CABELLERA**

¿Qué os parece?

**ISABEL**

Pero dime: ¿cómo siendo  
su criado hablas tan mal  
de las partes de tu dueño?

**ANDREA**

¿No comes tú de su pan?

**CABELLERA**

¿Yo le como? Ni aún le almuerzo.  
Sirvo por mi devoción;  
que hice un voto muy estrecho  
de servir a un miserable,  
y estoyle ahora cumpliendo.

**ISABEL**

Pues, ¿os pasáis sin comer?

**CABELLERA**

Si no fuera por don Pedro,  
su primo, fuera criado  
de vigilia.

**ISABEL**

Y dinos esto:

don Pedro, ¿quién es?

**CABELLERA**

¿Quién es?

Es el mejor caballero,  
más bizarro y más galán  
que alabar puede el exceso;  
y a no ser pobre, pudiera  
competir con los primeros.  
Juega la espada y la daga;  
si torea es Cantillana;  
es un Lope si hace versos;  
es agradable, cortés,  
es entendido, es atento,



es galán sin presunción,  
valiente sin querer serlo,  
quererlo siendo bienquisto,  
liberal tan sin estruendo  
que da y no dice que ha dado,  
que hay muy pocos que hagan esto.

**ANDREA**

¿Es posible que tu hermano  
eligiese aquel sujeto  
pudiéndote dar esotro?

**CABELLERA**

No me espanto, que en efeto,  
éste no tiene un ochavo,  
y esotro tiene dinero?

**ANDREA**

Pues, ¿qué importa que lo tenga  
si lo guarda?

**ISABEL**

Yo no quiero  
sin el gusto la riqueza.  
Decidme, y ese don Pedro,  
¿tiene amor?

**CABELLERA**

Yo no lo se;  
mas trátanle casamiento  
con la hermana de don Lucas,  
doña Alfonsa de Toledo,  
que puede ser melindrosa  
entre monjas, y os prometo  
que se espanta de una araña  
aunque esté cerca del techo.

**ISABEL**

¡Vive el cielo!  
Que hoy ha de saber mi hermano...

ENTRA D. ANTONIO.

**ANTONIO**

Doña Isabel, ¿qué es aquesto?

**ISABEL**

Es que yo no he de casarme,  
mándelo o no tus preceptos,  
con don Lucas.

**ANTONIO**

¿Por qué Isabel?

**ISABEL**

Porque es un miserable.

**ANTONIO**

Eso  
no te puede a ti estar mal

siendo su mujer, supuesto  
que vendrás a ser más rica  
cuando él fuere más atento.

**ISABEL**

Es porfiado.

**ANTONIO**

No porfíes  
con él, y te importa menos.

**ISABEL**

Es necio.

**ANTONIO**

El te querrá bien,  
y el amor hace discretos.

**ISABEL**

Es feo.

**ANTONIO**

Isabel, los hombres  
no importa que sea muy feos.

**ANDREA**

Señor, es puerco.

**ANTONIO**

Limpiarle.  
Sea lo que fuere, en efecto,  
yo os he de casar con él.  
¿Será mejor que mozuelo  
que gaste el dote en tres días  
y que os dé a comer requiebros?  
¡Noramala para vos!  
Cásoos con un caballero  
que tiene seis mil ducados  
de renta, ¿y hacéis pucheros?  
[Acuérdate de tu padre,  
que en su último momento  
dejó claro y conforme  
escrito su mandamiento.]  
¿Qué carta es esa?

**ISABEL**

Una carta  
de mi esposo.

**ANTONIO**

¿Y yo no tengo  
carta alguna?

**CABELLERA**

No, señor.  
Voy a llamar a don Pedro  
porque, hasta daros la carta,  
no tuve orden para hacerlo.  
Guárdeos el cielo.

SALE.

**ANTONIO**

El os guarde.

**ISABEL**

¡Quitadme la vida, cielos!

**ANTONIO**

Veamos qué dice la carta.

LEE.

“Isabel: Yo tengo seis mil cuarenta y dos ducados de renta de mayorazgo, y me hereda mi primo si no tengo hijos; hanme dicho que vos y yo podremos tener los que quisiéramos; veníos esta noche a tratar del uno, que tiempo nos queda para los otros. Mi primo va por vos; ponéos una mascarilla para que no os vea, y no le habléis, que mientras yo viviere no habéis de ser vista ni oída. En las ventas de Torrejoncillo os espero; veníos luego, que no están los tiempos para esperar en ventas. Dios os guarde y os dé más hijos que a mí.”

**ANDREA**

¿Hay tal bestia?

**ISABEL**

Dime agora  
bien de aqueste majadero.

**ANTONIO**

Sí haré, que no es disparate  
el que viene dicho a tiempo.  
Don Lucas será pronto marido,  
y para empezar a serlo,  
ha dicho su necedad  
como tal, porque, en efecto,  
no es marido quien no dice  
un disparate primero.

**DALE UNA MASCARILLA**

La mascarilla está aquí.

**ANDREA**

Y está en el zaguan don Pedro.

**ANTONIO**

Pues pónitela antes que suba.

**ENTRAN CABELLERA Y D. PEDRO.**

**ANDREA**

Sea usted muy bien venido.

**ANTONIO**

Don Pedro, guárdeos el cielo.

**PEDRO**

Seáis, don Antonio,  
bien hallado.

**ANTONIO**

¿Venís bueno?

**PEDRO**

Salud traigo. ¿Y vos?

**ANTONIO**

Sentáos.

**PEDRO**

Perdonadme, que no puedo;  
que me ha ordenado don Lucas  
que llegue y no tome asiento,  
que os pida su esposa a vos  
y que se la lleve luego.

**ISABEL**

¡Cielo! ¿Qué es esto que miro?  
¿Éste no es el caballero  
al que le debo la vida?  
¡Andrea!

**ANDREA**

¿Qué hay? ¿Qué tenemos?

**ISABEL**

Éste es el que te contaba  
que le tengo amor.

**ANDREA**

No te entiendo...  
¿éste es quien te dio la vida,  
Cómo me contaste?

**ISABEL**

El mismo.

**ANDREA**

¿Y es éste a quien quieres?

**ISABEL**

También.

**ANDREA**

Si éste es primo de tu dueño,  
¿qué has de hacer?

**ISABEL**

Morir, Andrea.

**PEDRO**

Aunque no merezca veros,  
si las conjeturas ven,  
divina Isabel, ya os veo;  
más sois vos que vuestra fama;  
mal haya el que lisonjero,  
yendo a pintaros perfecta,  
aún no os retrató en bosquejo.  
Hermosa enigma de nieve,  
que el rostro habéis encubierto  
para que no os lo adivinen  
ni los ojos ni el ingenio;  
jeroglífico difícil,  
pues cuando voy a entenderos,  
cuanto solícito en voces,  
tanto acobardo en silencios;  
permitid vuestra hermosura...

Mas no hagas tal, que más quiero  
ver esas pinturas en sombras  
que haber de envidiarla en lejos.  
La voz de don Lucas habla  
en mi voz; yo soy quien, ciego,  
a ser intérprete vine  
de aquel amor extranjero;  
y pues sois rayo, alumbrad  
entre sombras y reflejos;  
pues sois cielo y sol, usad  
de vuestros claros efectos;  
jeroglífico, explicáos;  
enigma, dad a entenderos,  
pues descubriéndoos seréis  
con una causa y a un tiempo,  
el jeroglífico, el rayo,  
el sol, el enigma y el cielo.

**ANDREA**

Discreto parece el primo.

**ISABEL**

Advertid, señor don Pedro,  
que se ha ido vuestra voz  
hacia vuestro sentimiento;  
doña Isabel es mi nombre,  
no doña Alfonsa, y no quiero  
que allá le representéis  
y ensayéis en mi el requiebro.  
Y aunque el favor me digáis  
por el que ha de ser mi dueño,  
no os estimo la alabanza  
que me hacéis; vedme primero  
y creeré vuestras lisonjas  
creyendo que las merezco;  
pero sin verme, alabarme,  
es darme a entender con eso,  
o que soy presumida,  
tanto, que pueda creerlo,  
o que don Lucas y vos  
tenéis un entendimiento.

**PEDRO**

Pues el sol, aunque se encubra  
entre nubes, no por eso  
deja de mostrar sus rayos  
tan claros, sino serenos;  
el iris, ceja del sol,  
más hermoso está y más bello  
cuando entre negros celajes  
es círculo de los cielos;

más sobresale una estrella  
con la sombra; los luceros,  
por que esté oscura la nube,  
no por eso alumbran menos.  
Pues, ¿qué importa que esa nube  
ahora no deje veros,  
si habéis de ser como el iris,  
estrella sol y lucero?

**ANTONIO**

Doña Isabel, ¿qué esperamos?  
Vamos fuera.

**PEDRO**

Teneos,  
que vos no habéis de salir  
de Madrid.

**ANTONIO**

¿Por qué, don Pedro?

**PEDRO**

Porque no quiere mi primo.

**ANTONIO**

Pues decidme: ¿como puedo  
dejar de ir a acompañar  
a Isabel? Demás de eso,  
que si yo no se la doy,  
y lo que ordena obedezco,  
¿cómo me podrá dar cuenta  
de lo que yo no le entrego?

**PEDRO**

Todo eso está prevenido;  
vea ese papel que os dejo,  
con que no necesitáis  
de partiros.

**ANTONIO**

Ya lo leo.

¿Qué es esto? ¿Papel sellado?

“Recibí de don Antonio de Salazar una mujer, para que lo sea mía, con sus tachas buenas o malas, alta de cuerpo, pelimorena y doncella de facciones, y la entregaré tal y tan entera, siempre que me fuere pedida por nulidad o divorcio. En Toledo, a (7 de Septiembre) de 1625 años. Don Lucas de Cigarral, Toledo.”

**ISABEL**

¿Por mí una carta de pago?

**ANTONIO**

Don Pedro, este caballero,  
¿piensa que le doy mujer  
o piensa que se la vendo?

**CABELLERA**

Pues yo sé que va vendida  
doña Isabel.

**ANDREA**

Yo lo creo.

**ANTONIO**

Yo quiero ver a don Lucas  
en las ventas; vamos luego.

**PEDRO**

Aunque esté vuestra pintura  
en borrón, tiene unos lejos  
dentro que el alma retrata,  
que casi son unos mismos.

SALEN TODOS.

EN LAS VENTAS DE TORREJONCILLO.

**LUIS**

Ya en las ventas estoy  
del muy noble señor Torrejoncillo,  
o del otro segundo, Peralvillo,  
pues aquí la hermandad de mesoneros  
asaetean a todos los viajeros.  
Venir hasta aquí se me aconseja.  
¿Quieren saber que tengo?  
Una queja.  
A este efecto he salido de la corte,  
porque en estas ventas hay que importe  
para mi sentimiento.  
¡Tengo un desvalimiento!  
¿Qué vengo a buscar señores míos?  
Solicito la llama a mi albedrío.  
¿Quieren que les procure mis desdenes?  
A oírlos en mi prosa les sentencio.  
Pero, ya que he de salir de mi silencio,  
a mi voz os pido  
que hagáis buena atención con el oído.  
Señores míos, yo me hallé inclinado,  
costome una deidad casi un cuidado;  
mentalmente la dije mi deseo;  
aspiraba a los brazos de Himeneo,  
y ella, viendo mi amor enternecido,  
se dejó tratar mal del dios Cupido.  
Hoy sale de la corte  
para lograr, indigno, otro consorte;  
por aquí ha de venir, y aquí la espero;  
convalecer a mi esperanza quiero.  
Isabel es el dueño,  
verdad del alma y alma de este empeño;  
la que con tanto olvido  
a un amante cambió por un marido.  
Suspiraré, amigos, ¡vive el cielo!,

aunque me cueste todo un desconsuelo;  
intimaréla todo mi cuidado,  
aunque muera de haberla declarado;  
culparé aquel desdén que el pecho indicia,  
aunque destemple airada la caricia.

Mas, si los brazos del consorte enlaza,  
indignaréme con el amenaza;  
mis ansias, irritado, airado y fiero,  
trasladaré a las iras del acero,  
que es decrédito hallarme yo corrido,  
quedándose mi amor tan desvalido.  
Esta es la causa porque de esta suerte  
yo mismo vengo a agasajar mi muerte.  
Para que Isabel, desconocida,  
logre mi muerte pues logró mi vida.

**ENTRAN LUCAS Y ALFONSA**

**LUCAS**

Quedaos, doña Alfonso;  
acabad presto, porque quiero reñir.

**ALFONSA**

Detente, espera;  
que me dará un desmayo que me muera.

**LUCAS**

¿A mí carnero? ¿Qué aguardo?  
Matarélos a fe de caballero.

**ALFONSA**

Detente, hermano.

**LUCAS**

Vínome la gana.  
Tenga cuenta usted con esta hermana.

**LUIS**

¿No ve usted que es vaya?  
Usted se tenga.

**LUCAS**

¡Conmigo no ha de haber vaya ni venga!

**ENTRAN TODOS**

**PEDRO**

¿Qué es esto?

**ALFONSA**

Tente hermano; detente.

**LUCAS**

No me vayan a la mano.

**ANTONIO**

¿Con quien riñe?

**LUIS**

Con unos criados.

**ANTONIO**

¡A unos pobres criados amenaza!



Don Lucas, debéos a Isabel en la templanza.

**ALFONSA**

¡Don Pedro!

¿Qué será que no me ha hablado?

Mas, también puede ser que no me vea.

**ISABEL**

Doña Alfonso, es esta amiga Andrea.

**ANDREA**

¡Don Luisillo! ¿Usted en la venta?

**LUIS**

Callar intenta.

Isabel, no he podido resistirme.

**ISABEL**

¡Qué hasta aquí haya venido a perseguirme!

**LUCAS**

¿Y hala visto mi primo?

**ANTONIO**

Ni la ha hablado.

**LUCAS**

¿Vino siempre cubierta?

**ANTONIO**

Así ha llegado.

**LUCAS**

Y en fin, ¿me quiere bien?

**ANTONIO**

Por vos se muere.

**LUCAS**

¿Y la puedo decir los que quisiere?

**ANTONIO**

Sí, podéis.

**LUCAS**

Un amor que apenas osa  
a hablaros, dice fiel,  
que, una de dos, Isabel:  
o sois fea o sois hermosa.  
Si sois hermosa, se acierta  
en cubrir cara tan rara,  
que no ha de andar vuestra cara  
con la cara descubierta.  
Si fea, el taparos sea  
diligencia bien lograda,  
puesto que, estando tapada  
nadie sabrá que sois fea.  
Que todos se han de holgar, digo,  
con vos si hoy hermosa os ven;  
mas si os ven fea, también  
se holgarán conmigo.  
Pues estaos así, por Dios,

aunque os parezca importuno;  
que no se ha de holgar ninguno  
ni conmigo ni con vos.

**ISABEL**

¿Qué hombre es éste, Andrea?

**ANDREA**

El peor que he visto, señora mía.

**LUIS**

Qué necedad y que grosería.

**LUCAS**

¿No me habláis?

**ISABEL**

Digo, señor,  
que debo agradecimiento  
a ansias y pasiones tales  
pues en vos admiro iguales  
el talle y entendimiento.  
La fama que vos tenéis,  
por ser quien sois, os aclama;  
pero no dijo la fama  
tanto como merecéis.  
Y así, la muerte resisto  
tarde, pues quiero decir  
que, en viéndoos, pensé morir,  
y ya muero habiéndoos visto.

**LUCAS**

¡Lindo ingenio!

**ANTONIO**

Así lo crea  
vuestra pasión prevenida.

**LUCAS**

¿Qué decís?

**PEDRO**

Que es entendida  
y que debe de ser muy fea.

**ALFONSA**

Haz que el rostros se descubra,  
hermano, si verla intentas.

**LUCAS**

Dejádmela brujulear,  
que pinta bien.

**ALFONSA**

¿A qué esperas?

**LUCAS**

Isabel, hacedme gusto  
de descubriros, y sea  
la máscara el primer velo  
que cortáis a la modestia;

que están aquí debatiendo  
si sois fea o no sois fea,  
y si acaso sois hermosa,  
no es justicia que yo tenga  
mancilla en el corazón,  
porque no tengáis vergüenza.

**ISABEL**

Lo que son en vos preceptos,  
han de ser en mi obediencia.  
Yo me descubro.

**QUÍTASE LA MASCARILLA.**

**PEDRO**

¡Vive Dios!, que es Isabel  
a quien en la rubia arena  
del Manzanares un día libré  
de la muerte fiera.

**LUCAS**

¿Qué os parece la fachada,  
primo mío?

**ISABEL**

Ya me conoció don Pedro,  
porque son los ojos lenguas.

**LUCAS**

Hablad.

**PEDRO**

Que es buena.  
Y a ti, ¿qué te ha parecido  
doña Alfonsa?

**ALFONSA**

Que es muy fea.

**LUCAS**

Pensando estoy qué deciros  
después que os vi descubierta,  
pero no sé lo que yo diga.  
¡Pedro!

**PEDRO**

¿Señor?

**LUCAS**

Oyes, llega  
y di por la boca verbos,  
o lo que a ti te parezca.  
Háblala del mismo modo  
como si yo mismo fuera.  
Dila aquello que tu sabes  
hasta dejarla muy tierna,  
que, cubierto, yo me atrevo  
a hablar como manteca,  
pero en mi vida he sabido

hablar tierno a descubiertas.

**PEDRO**

¿Yo he de llegar?

**LUCAS**

Sí, primillo,  
con mi propio poder llegas.

**PEDRO**

¿Con qué alma la he de decir  
los requiebros y ternezas,  
si es fuerza que haya de hablar  
con la tuya?

**LUCAS**

Con la vuestra.  
Señora, allá va un Perico.  
No hay sino tenéos en buenas,  
y advertid que los requiebros  
que os dijere, los requiebra  
con mi poder; respondedle  
como si a mi propio fuera.  
Empezad.

**PEDRO**

Halló el piloto la estrella,  
dio el arrollo con la rosa,  
surgió la nave en el puerto,  
salió el arco en la tormenta,  
gozo la tierra la lluvia,  
encontró el olmo la hiedra,  
tórtola halló su consorte,  
el nido el ave ligera,  
que esto y haberos hallado,  
todo es una cosa mesma.  
Vos sois más que aquello,  
más que cupo en toda mi idea,  
y aún más que aquello que miro,  
si hay más en vos que sea.  
Que tan iguales se anudan  
en vos ingenio y belleza,  
que si redimirme no más  
que a la hermosura quisiera,  
el ingenio me ha de hacer  
que del ingenio me venza.

**LUCAS**

Aprieta la mano, Pedro,  
que eso es poco.

**PEDRO**

Hermosa hiena,  
que halagaste con voz blanda  
para herir con muerte fiera,

desde el instante que os vi  
se rindieron mis potencias  
de suerte...

**ISABEL**

Mirad, señor,  
no entra amor tan de repente  
por la vista; amor se engendra  
del trato, y no he de creer  
que amor que entra con violencia  
deje de ser como el rayo:  
luz luego, y después pavesa.

**PEDRO**

No engendra el amor el trato,  
Isabel, que si eso fuera,  
fuera querida también  
siendo discreta, una fea.

**ISABEL**

El trato engendra amor,  
y para que la experiencia  
lo enseñe, si no hay agrado,  
es cierto que no hay belleza.

**PEDRO**

Con trato, amor yo confieso  
que es perfecto; mas se entienda  
que amor puede haber sin trato.

**ISABEL**

Pero, en fin, amor se acendra  
en el trato.

**PEDRO**

Decís bien.

**ISABEL**

Pues si es así, luego es fuerza  
que os quede más que quererme,  
si más que tratarme os queda.

**LUCAS**

No me agradan estos tratos.

**PEDRO**

Concedo esa consecuencia.

**LUCAS**

Mucho aprieta.

**ISABEL**

¿Y me queréis?

**PEDRO**

Os adoro;  
solo falta que yo vea  
vuestro amor.

**ISABEL**

Dirá el tiempo.

**PEDRO**

No le deis al tiempo treguas,  
teniendo vos vuestro amor.

**ISABEL**

Pues como a mi esposo es fuerza  
quereros.

**PEDRO**

Seré dichoso.

**ISABEL**

Esta mano, que lo es vuestra,  
lo dirá.

**LUCAS**

No es sino mía.  
Y es muy grande desvergüenza  
que os toméis la mano vos  
sin dármela a mi la iglesia.

**PEDRO**

¡Si yo hablaba a aquí por vos!

**LUCAS**

Sois un hablador, y ella  
es también otra habladora.

**ISABEL**

¡Si vos me dísteis licencia!

**PEDRO**

Como tu dijiste que era  
poco lo que decía...

**LUCAS**

Poco era, ¿quien lo niega?  
Mas ni tanto ni tan poco?  
¿Doña Alfonsa!

**ALFONSA**

¿Qué me ordenas?

**LUCAS**

Lleváos con vos esta mano.

**ALFONSA**

Si haré, y pido que me tengas  
por tu a miga y servidora.

**LUCAS**

En Illescas  
me he de casar esta noche.

**ALFONSA**

Hasta ir a Toledo espera,  
para que don Pedro y yo nos  
casemos, y allí sean  
tu boda y la mía juntas.

**LUIS**

A acompañaros  
iré, con vuestra licencia,

y celebrar vuestra boda.  
Yo soy don Luis de Contreras,  
vuestro servidor antiguo.

**LUCAS**

No os conozco en mi conciencia.

**LUIS**

Y amigo de vuestro padre.

**LUCAS**

Sed su amigo norabuena,  
pero no habéis de ir conmigo.

**CABELLERA**

Llega el coche.

**ANDREA**

La litera.

**LUIS**

Yo he de ir con vos.

**LUCAS**

¡Voto a Dios  
que se quede en esta venta!

**LUIS**

Ya me quedo.

**LUCAS**

Alfonsa, ¿guardas las manos?

**ALFONSA**

Sí señor.

**LUCAS**

Pues tened cuenta:  
¡Entre bobos anda el juego!  
Pedro, entrad.  
Guárdeos Dios, señor don Luis.

**LUIS**

Allá he de ir aunque no quiera.

## ACTO SEGUNDO

EN LAS VENTAS DE ILLESCAS.

NOCHE.

**CABELLERA**

¿Adonde vas señor, de esa manera,  
medio desnudo?

**PEDRO**

Calla, Cabellera.

**CABELLERA**

A las dos de la noche, que ya han dado,  
de mi cama con sueño me has sacado,  
y discurrir no puedo  
donde ahora me llevas.

**PEDRO**

Habla quedo.

**CABELLERA**

Si hemos de ir fuera,  
aquí miro cerrada  
la puerta principal de la posada.

**PEDRO**

No ha sido ese mi intento.

**CABELLERA**

Pues ¿adonde hemos de ir?

**PEDRO**

A este aposento.

**CABELLERA**

Don Lucas aquí duerme recogido,  
que se oye en todo Illescas el ronquido;  
doña Alfonsa, su hermana  
duerme en otra alcoba a él cercana.

**PEDRO**

¿Y el hermano de Isabel?

**CABELLERA**

Duerme a aquel lado  
en aquel aposento.

**PEDRO**

¿Está cerrado?

**CABELLERA**

Cerrado está; di lo que quieres, ea.

**PEDRO**

¿Y donde están doña Isabel y Andrea?

**CABELLERA**

En esta sala están.

**PEDRO**

Ven poco a poco,  
que la tengo que hablar.

**CABELLERA**

Si no estás loco,  
que has de perder el seso he imaginado.  
¿Qué es esto? ¿Tu, señor, enamorado  
de una mujer que serlo presto espera  
de don Lucas?

**PEDRO**

Si, amigo cabellera.

**CABELLERA**

Ten, señor, más templanza.  
¿Tu faltar a tu primo confianza?  
¿Cómo tu enamorado de repente?

**PEDRO**

Más anciano es el mal de mi accidente;  
siglos ha que padezco un mal eterno.



**CABELLERA**

Yo tuve tu accidente por moderno.  
Dime tu amor, que ya quiero escucharle.

**PEDRO**

¿Qué intentas con oírle?

**CABELLERA**

Disculparle.

**PEDRO**

¿Me ayudarás después?

**CABELLERA**

Soy tu criado.

**PEDRO**

¿Óyenos alguien?

**CABELLERA**

Todo está cerrado.

**PEDRO**

¿Tendrás secreto?

**CABELLERA**

Ser leal intento.

**PEDRO**

Pues escucha mi amor.

**CABELLERA**

Ya estoy atento.

**PEDRO**

Era del claro julio ardiente día,  
Manzanares al soto presidía,  
cuando, al morir la luz del sol ardiente,  
solicito bañarme en su corriente;  
en un caballo sendas examino,  
y a la casa de campo me destino.  
Llego a su verde falda,  
elijo fértil sitio de esmeralda,  
del caballo me apeo,  
creo la amenidad, el cristal veo  
y apenas con pereza diligente  
la templanza averiguo a la corriente,  
cuando, alegres también como veloces,  
a un lado escucho femeniles voces.  
Guío a la voz los ojos, prevenido,  
y solo la logré con el oído.  
La voz me encamina y más me llama;  
voy apartando la una y la otra rama,  
y en el tibio cristal de la ribera,  
a una deidad hallé de esta manera:  
todo el cuerpo en el agua, hermoso y [bello,  
fuera el rostro, y en roscas el cabello.  
Quisieron mis deseos diligentes  
verla por los cristales transparentes,

y al dedicar mis ojos a mi pena,  
estaba, al movimiento de la arena,  
ciego o turbio el cristal, y dije luego:  
¡Quién con esta deidad ha de estar ciego!  
Cubría, para ser segundo velo,  
túnica de cambray todo su cielo,  
y solo un pie movía el cristal blando;  
sin duda imaginó que iba pisando.  
Procuraban, ladrones, mis enojos  
robar sus perfecciones con los ojos  
cuando en pie se levanta, todo hielo,  
cubre el cristal lo que descubre el velo;  
recatóme en las ramas dilatadas;  
prevenida la espera su criada,  
dícela que a la orilla pase  
y nada me dejó que yo robase.  
Sale a la orilla, donde verla creo;  
póneseme delante, y no la veo,  
cuando un toro, con ira y osadía,  
que era día de fiestas ese día,  
desciende de Madrid al río, y luego,  
más irritado, sí, que no más ciego,  
quiere cruel, impío,  
de coraje beberse todo el río.  
El pecho herido, el cuello roto,  
parte a vengar su injuria por el soto.  
Las cortinas de ramas desabrocha,  
sacude con la coza a la garrocha  
y a mi deidad vencer procura,  
que se quiso estrenar con la hermosura.  
Huye, pues, la criada con recelo  
y ella se honesta con segundo velo;  
que, aunque el temor la halló desprevenida,  
quiso más el recato que su vida.  
Yo, que miro irritarse al toro airado,  
de amor y de piedad a un tiempo armado,  
indigno la pasión, librarla espero,  
y dándole advertencias al acero,  
osadía y pasión a un tiempo junta,  
el corazón le atravieso con la punta,  
que ni un bramido le costó la muerte.  
Conoce que a mi amor debe la vida,  
honestamente la hallo agradecida.  
Entra dentro del coche y yo la sigo.  
Cierra luego la noche,  
con lo oscuro, pierdo el coche.  
Búscala y no la encuentra mi cuidado;  
voyme a Toledo, donde, enamorado,

le dije mis finezas con enojos  
a aquel retrato que copié en los ojos.  
Y en fin, amante sí, y no satisfecho,  
a vengar con mis voces este agravio;  
salga esta calentura por el labio,  
sepa Isabel de mí mi cruel tormento,  
asusten mis suspiros todo el viento.  
Agora la he de hablar, verla porfío;  
déjame que use bien de mi albedrío  
deja que a hablarla llegue  
para que esta tormenta se sosiegue,  
y porque, al referir pena tan fiera,  
mi gloria dure y mi tormenta muera.

**CABELLERA**

Tu relación he escuchado,  
¿tu, señor, enamorado?

**PEDRO**

Es el sujeto divino.

**CABELLERA**

Y tu, muy lindo sujeto.  
Pero puesto que has venido  
a hablar con Isabel,  
llega falso y habla fino,  
pero no andarás muy falso  
con don Lucas, que es tu primo,  
pues tú la amabas primero  
y él hasta hoy no la ha visto.  
Y en llegando a enamorarse  
un hombre a todo albedrío,  
no hay hermano para hermano,  
ni hay amigo para amigo.  
¿Llamo?

**PEDRO**

Llama quedito.

Oye, ¿viste anoche entrar  
a un don Luis, que se hizo  
amigo de don Lucas?

**CABELLERA**

Embozado  
tras la litera se vino,  
y anoche tomó posada  
en el mesón.

**PEDRO**

¿Y has sabido a qué viene?

**CABELLERA**

Galantea a Isabel.

**PEDRO**

Pues con amor y con celos,

aun tiempo me determino  
a hablar a Isabel.

**CABELLERA**

Pues manos  
al amor, amo y amigo.  
Llego.

**PEDRO**

No llegues, espera,  
que están abriendo el postigo  
por de dentro.

**SALEN ISABEL Y ANDREA**

**ISABEL**

No me detengas, Andrea.

**ANDREA**

¿Dónde vas?

**ISABEL**

A dar suspiros  
a los cielos de mis quejas.

**ANDREA**

Téplate.

**ISABEL**

No espero alivio.

**ANDREA**

¿Qué intentas?

**ISABEL**

Buscar a mi hermano.

**ANDREA**

Está agora recogido.

**ISABEL**

Ven a despertarle, Andrea;  
que no ha de ser dueño mío  
don Lucas.

**ANDREA**

¿Resuelta estás?

**PEDRO**

Arrímate.

**CABELLERA**

Yo me arrimo.

**ANDREA**

¿Y si no quiere tu hermano?

**ISABEL**

No es dueño de mi albedrío.

**ANDREA**

Pues, ¿quien ha de ser tu esposo?

**ISABEL**

Don Pedro ha de serlo mío,  
o ninguno lo ha de ser;  
si no es que, desconocido,

a Alfonsa quiere.

**ANDREA**

Vuélvete a dormir.

**ISABEL**

No puedo.

¿En qué aposento hallaré  
a mi hermano?

**ANDREA**

No le he visto  
recoger, yo no lo sé.  
En habiendo amanecido  
podrás hablarle.

**ISABEL**

No alargues  
plazos a un dolor prolijo;  
don Pedro ha de ser...

TOPAN CARA CON CARA.

**PEDRO**

Don Pedro,  
infelice dueña mía,  
ha de ser quien os adore  
tan amante y tan rendido,  
que han de ser alma y potencias  
lo menos que un serafín...

**ISABEL**

¿Quién es?

**PEDRO**

Quien no os ha ganado  
cuando ya os hubo perdido;  
el que os granjeado apenas,  
el que os mereció a suspiros,  
el que solicita a riesgos,  
el que os procura cariños.

**ISABEL**

Hablad quedo y ved que estamos...

**PEDRO**

Templar la voz no resisto,  
que ésta es la voz de mi amor,  
y está mi amor encendido.

**ISABEL**

Señor don Pedro, si oísteis  
la verdad del dolor mío,  
no os llaméis tan infeliz  
como decís, pues yo he dicho  
acaso que tengo amor,  
y ya vos lo habéis sabido.  
Yo sí que soy desdichada,  
pues os quiero y lo repito,

y estando vivo el amor,  
tengo a los celos más vivos.

**PEDRO**

¿Yo, Isabel, no tengo celos?  
¿Yo, decís vos, que me libro  
de una verdad que la cubro  
con la sombra de un indicio?  
¿No es amante vuestro don Luis?

**ISABEL**

No con falsos silogismos  
me arguyáis, cuando estáis vos  
respondiéndoos a vos mismo.  
¿Qué os daña a vos que él me quiera,  
pues veis que yo no le estimo?

**PEDRO**

Luego, aunque me quiera a mi doña Alfonso,  
no hay indicio para celos.

**ISABEL**

Si le hay,  
porque vos no me habéis dicho  
que no la queréis, y yo  
que aborrezco a don Luis digo.

**PEDRO**

Pues yo solo os quiero a vos.

**ISABEL**

Que no me alarguéis os pido,  
con el amor, si después  
me matáis con el olvido;  
que no he hallarme aborrecida,  
pensando que me han querido.

**PEDRO**

Pulid el bruto diamante  
de mi amor, en cuyos visos  
haréis claras experiencias  
del fondo del dolor mío.

**ISABEL**

Pues elíjase un remedio  
para evitar los designios  
de mi hermano.

**ANDREA**

¡Ce, señores!

**PEDRO**

¿Qué es lo que dices?

**ANDREA**

Que miro  
abrir aquel aposento.

**PEDRO**

¿Cuyo es?

**ANDREA**

El de don Luisillo.

**ISABEL**

Quédate. Adiós, dueño mío.

**PEDRO**

En fin, ¿me querrás?

**ISABEL**

Soy tuya.

**PEDRO**

¿Y don Luis?

**ISABEL**

Es mi enemigo.

¿Y Alfonsa?

**PEDRO**

Mátela amor.

**CABELLERA**

Acabad, ¡cuerpo de Cristo!,  
que está don Luis en el patio.

**ISABEL**

Pues yo me voy, ven conmigo.

**CABELLERA**

Señor, entra tu también,  
porque don Luis ha salido.

**ISABEL**

Mira don Pedro...

**PEDRO**

¿Qué importa  
que esté un instante contigo  
en tanto que este don Luis  
sale fuera?

**ANDREA**

Bien ha dicho.

**ISABEL**

Pues cierra.

**PEDRO**

Tu, quédate aquí escondido,  
pues no importa que te vea.

**CABELLERA**

Obedecerte es preciso.

**ANDREA**

Lo dicho, dicho, lacayo.

**CABELLERA**

Fregona, lo dicho, dicho.

ENTRANSE EN EL APOSENTO LOS TRES Y SALE DON LUIS.

**LUIS**

A media noche, oh Dios,  
nada me espante.  
Voy a intimar a mi amante

la justicia de mi amor.  
Solicito su aposento.  
¡Que esto un hombre cuerdo intente!  
¿Y si don Lucas me siente?  
Trataré de entrame dentro.  
A dedicar almas mil  
vengo, a la luz por quien veo,  
porque nunca yo flaqueo  
de ese accidente civil.

**LLAMA A LA PUERTA DE ALFONSA.**

**ALFONSA.** Dentro.

¿Quién anda en la puerta?

**LUIS**

Esta no es voz de mujer.  
¿Quién será? Isabel sería.

**ALFONSA SALE**

¿Quién llamaba aquí?

**LUIS**

Yo soy.

**ALFONSA**

¿Quién sois?

**CABELLERA**

Abrieron la puerta.

**LUIS**

Dueña hermosa de mi vida,  
quien os procuró dormida  
y os ha logrado despierta.  
Soy quien con fuego veloz...

**ALFONSA**

Que es don Pedro he imaginado;  
como habla disimulado  
no le conozco en la voz.

**LUIS**

...trocar procura en caricias  
halagos de un ciego Dios;  
soy el que viene tras vos.

**ALFONSA**

¿Pues como si eso es así,  
no me hablasteis cuando os vi?

**LUIS**

No hagáis, desatenta enojos  
las que obré finezas sabio,  
pues lo que dictaba el labio  
representaban los ojos.

**ALFONSA**

Perdonan que recelé,  
que es desconfiada quien ama,



que mirabais a otra dama.

**LUIS**

Es verdad que la miré;  
pero puesto su arrebol  
de esa luz en la presencia,  
conocí la diferencia  
que hay de la tiniebla al sol.

**ALFONSA**

Por lisonja tan dichosa  
premios mi verdad ofrezca;  
más como yo os lo parezca,  
no quiero ser más hermosa.  
Creer quiero lo que decís  
y valerme del consuelo.

**LUCAS DENTRO**

¡Hola! ¿Quién llama a la puerta?

**LUIS**

¿Quién es?

**ALFONSA**

¡Don Lucas! ¿Que haré?  
¡Sentido nos ha, por Dios!

**LUIS**

¿Don Lucas está con vos?

**ALFONSA**

¿Pues, donde queréis que esté?

**LUIS**

¡Daré quejas a los cielos!  
¿Así premiáis mi amor?  
¿Cómo...?

**ALFONSA**

¿Qué es esto, señor?  
¿De don Lucas tenéis celos?

**LUIS**

Yo he de ver...

**ALFONSA**

Tened templanza.  
No es tiempo de hacer extremos.  
Adiós, luego hablaremos.

ENTRASE ALFONSA. VASE D. LUIS.

**CABELLERA**

Pulgas lleva el don Luisillo;  
pero no me maravillo,  
que hay muchas en el mesón.  
Sal presto; pero detente señor...

SALE DON LUCAS.

**LUCAS**

¿Quién está aquí?

**CABELLERA**

Ya me vio;  
a mi fortuna maldigo.

**LUCAS**  
¡Hombre ordinario! ¿Qué digo?  
¿Quién sois, hombrecillo?

**CABELLERA**  
Yo.

**LUCAS**  
¿Qué es yo? Con eso no salva  
una cuchillada. ¡Fuera!  
¡Diga quien es!

**CABELLERA**  
Cabellera,  
al servicio de tu calva.

**LUCAS**  
¿Qué haces aquí?

**CABELLERA**  
¿Qué diré?  
Digo... Estaba... Porque yo...

**LUCAS**  
¿Llamaste a mi puerta?

**CABELLERA**  
No.

**LUCAS**  
Pues, ¿quien llamó?

**CABELLERA**  
No lo sé.

**LUCAS**  
¿Viste abrir la puerta?

**CABELLERA**  
Sí.

**LUCAS**  
¿Y quien era conociste?

**CABELLERA**  
No, señor.

**LUCAS**  
¿Y a qué saliste?

**CABELLERA**  
Señor, a tu voz salí.

**LUCAS**  
¿Era hombre el que llamaba?

**CABELLERA**  
Sí, señor.

**LUCAS**  
¿Vístele?

**CABELLERA**  
No.

**LUCAS**

¿Adónde entró?

**CABELLERA**

¡Qué sé yo!

**LUCAS**

¡Esto está peor que estaba!  
Discurro: ¿no puede ser  
que quien fue, con mal intento,  
por llamar a mi aposento,  
llamase al de mi mujer?  
¿Y que el que a llamar se atreve,  
luego que abriesen la puerta,  
dijese, en viéndola abierta:  
“Acójome acá, que llueve”  
Pero si puede ser, yo intento,  
con gallardas osadías,  
entrar a hacer de las mías  
y visitar su aposento,  
y darle presumo un ¡zas!  
de buen modo, si le encuentro.

**CABELLERA**

¡Por Cristo, que va allá adentro!  
¡Ah, señor! ¿Adónde vas?

**LUCAS**

A visitar mi mujer.

**CABELLERA**

¿Cómo lo podré impedir?  
Mira que nos hemos de ir  
y que quiere amanecer.

**LUCAS**

¿Qué importa eso?

**CABELLERA**

De las que has escrito,  
¿quieres leerme una comedia?

**LUCAS**

¿A media noche?

**CABELLERA**

La que se ha de hacer en cien días,  
según dices.

**LUCAS**

Hela aquí.

Oye un paso que escribí  
entre Herodes y Herodías.

**CABELLERA**

Será famoso.

**LUCAS**

Sí, a fe.

Pero ver primero intento  
quién llamaba en mi aposento.

**CABELLERA**

Señor, yo fui el que llamé.

**LUCAS**

Si era tu, yo me concluyo.

¿Y a qué llamaste, si eras?

**CABELLERA**

Llamaba a que me leyeras

algún trabajillo tuyo.

Di los versos.

**LUCAS**

Son valientes;

Lope conmigo es novel.

Sale Herodes y con él

cuatrocientos inocentes.

SE ASOMAN D. PEDRO Y ANDREA.

**CABELLERA**

¡Vaya, señor!

**LUCAS**

Dice ansí...

¿Quién anda en aquel postigo?

¿Conmigo hacen la cerrada?

¡Pues yo la he de hacer abierta!

**CABELLERA**

Vive Dios, que no salió.

**LUCAS**

¡Cabellera!

**CABELLERA**

¿Quieres entrar a matarle?

**LUCAS**

Llama a la puerta.

**ANDREA**

¿Quién llama?

**LUCAS**

¿Ésta es la criada?

**CABELLERA**

Sí.

**LUCAS**

¡Hola criada! Abre aquí

al marido de tu ama.

**ANDREA**

Entrad.

**LUCAS**

Entra tú primero;

morirá, a fe de cristiano.

**CABELLERA**

Pon la daga en la otra mano

y dame a mí el candelero,

que yo he de morir contigo.

**LUCAS**

Esa luz puedes llevar.

**CABELLERA**

Voy enojado.

**LUCAS**

Voy ciego.

**CABELLERA**

Adelante, industria mía. ENTRA.

**LUCAS**

¿Adulterio el primer día?

¡Entre bobos anda el juego! ENTRA.

Alumbra mozo.

**CABELLERA**

Ya alumbro.

**LUCAS**

¿Quién está en este aposento?

**ISABEL**

¿Qué es esto señor don Lucas?

¿Cómo vos, tan descompuesto,

alteráis de mi quietud

el recatado silencio?

**LUCAS**

¿Qué hacéis Isabel, vestida,  
a estas horas?

**ISABEL**

En el lecho

desvelada, y no desnuda,

estaba esperando el tiempo

de partir; y vos, airado

y ciego... ¿cómo resuelto

os entráis de esa manera?

**LUCAS**

¿Qué hombre estaba aquí dentro?

**ISABEL**

¿Estáis en vos?

**LUCAS**

Sí señora,

y estoy en vuestro aposento

y le he de ver de pe a pa.

Alumbra, mozo; miremos

detrás de aquesta cortina.

**CABELLERA**

Has dicho muy bien, yo llevo.

Jesús.

**LUCAS**

¿Qué ha sido?

**CABELLERA**

Caer

y matar la luz a un tiempo.

**LUCAS**

Trae otra.

**CABELLERA**

Tengo quebrado  
el pié. Sal, señor.

**LUCAS**

Ponerme en la puerta quiero;  
no sea que estando a oscuras  
se salga el que está acá dentro.

TRATA DE SALIR D. PEDRO Y TÓPASE CON D. LUCAS.

Diga luego, quién es.

**CABELLERA**

Yo, que voy a por luces.

**LUCAS**

Mentís, que es de mejor pelo  
a quien yo tengo.

**CABELLERA**

Señor, yo soy.

**LUCAS**

Ahora lo veremos.  
¡Luces! Estáos quedo.

SALEN D. LUIS Y D<sup>a</sup> ALFONSA.

Luz hay aquí.

**LUIS**

Y aquí hay luz.

**LUCAS**

“Verbun caro factum est”  
Pues, ¿qué hacéis aquí, don Pedro?

**PEDRO**

Señor, mirar por tu honor...

**LUCAS**

Dejad esos miramientos  
y decid qué hacéis aquí.

**LUIS**

¡Ea, responded, don Pedro!

**LUCAS**

¿Quién os mete en esto a vos? ¿Sois  
mi sombra, caballero?

**LUIS**

Soy vuestra luz, pues la traigo.

**LUCAS**

Pues lleváos la luz, os ruego,  
que yo no la he menester.

SALE DON LUIS.

**ALFONSA**

Don Lucas, decid: ¿qué es esto?

**LUCAS**

Don Pedro está aquí encerrado.

**ALFONSA**

¿Vos lo encontrasteis?

**LUCAS**

Yo mismo.

**ALFONSA**

Pues ¿a qué entró?

**LUCAS**

¿Qué se yo?

**ALFONSA**

¿Quiere a Isabel?

**LUCAS**

Lo sospecho,  
pues yo lo he hallado escondido agora.

**ALFONSA**

¡Válgame el cielo!

**FINGE QUE LE DA UN MAL DE CORAZÓN Y CÁESE.**

**CABELLERA**

Dióle el mal.

**LUCAS**

Tenla esa mano  
y tírale bien del dedo del corazón.

¿No hay quien traiga manteca?

**ISABEL**

Si, yo la tengo.

**LUCAS**

Pues, id a por ella.

**ISABEL**

Ya voy. SALE

**LUCAS**

¿Veis, primo lo que habéis hecho?  
Tenedla esta mano vos,  
porque voy a mi aposento  
por la uña de la gran bestia.

SALE D. LUCAS.

**CABELLERA**

Ponga su uña, que es lo mesmo.

**PEDRO**

¿Fuese?

**CABELLERA**

Si.

**PEDRO**

¿Qué hemos de hacer?

**CABELLERA**

Luego trataremos de eso;  
requiebra a la desmayada.  
Si entra don Lucas, será más tierno,  
porque crea que la quieres,

que esto importa.

**PEDRO**

Doña Alfonsa,  
mi luz, mi divino cielo,  
no me disfracéis turbado  
si he de gozarle sereno.  
A vos os quiero, señora.

**ENTRA ISABEL.**

Sólo a vuestra hermosura  
se consagran mis deseos;  
el alma sois por quien vivo,  
vos sois la luz de quien veo.

**ISABEL**

Pues traidor, falso, atrevido  
¡viven mis ardientes celos!,  
que he pagarte en venganzas  
cuanto cobro en escarmientos.  
Don Luis ha de ser mi esposo,  
porque, aunque yo le aborrezco,  
por vengarme de ti solo,  
vengarme en mí misma apruebo.  
¡Quédate!

**PEDRO**

Espera, señora,  
y advierte que estos requiebros  
los pronuncio con el labio  
y los finjo con el pecho.  
Díjelos porque don Lucas  
entendiese que la quiero,  
no porque a ti no te adore.  
¡Escúchame!

**ISABEL**

No te creo,  
que, no estando aquí,  
no vienen esas disculpas a tiempo.

**PEDRO**

Señora, sólo eres tu  
el alma por quien aliento,  
la muerte por quien yo vivo  
y la vida por quien muero.  
Escucha.

**ISABEL**

No tengo oídos.

**PEDRO**

Repara bien...

**ISABEL**

Ya te dejo.

**PEDRO**



Que sólo te quiero a ti,  
que a doña Alfonsa aborrezco.

**LEVÁNTASE D<sup>a</sup> ALFONSA.**

**ALFONSA**

Pues, ¡vive el cielo!, cruel,  
falso, ingrato, lisonjero,  
que has de decir de las dos  
a cual adoras; supuesto  
que a ella le mientes finezas  
y a mí me finges requiebros.  
¡Di a quien quieres!

**ISABEL**

Eso aguardo.

**PEDRO**

Mirad...

**ALFONSA**

¿En qué estás suspenso?

**ISABEL**

¿Quién merece tu desprecio?

**ALFONSA**

¿Quién es dueño de tu amor?

**PEDRO**

Yo digo...

**CABELLERA**

Buena la ha hecho.

**PEDRO**

...que quiero... A la una agravio  
si a la otra favorezco.

**ALFONSA**

¿Éstas son las finezas  
con que anoche en mi aposento  
dijiste que me adorabas?

**PEDRO**

¿Yo en tu aposento? ¿Qué es esto?

**ISABEL**

¡A Alfonsa quieres, traidor!

**ALFONSA**

¡Doña Isabel es tu dueño!

**PEDRO**

Doña Alfonsa...

**ALFONSA**

No te escucho.

**PEDRO**

Doña Isabel...

**ISABEL**

Soy de fuego.

**PEDRO**

Mirad...

ENTRA D. LUCAS.

**LUCAS**

Ya está aquí la uña.

**CABELLERA**

La bestia ha llegado a tiempo.

**LUCAS**

¿Estás sosegada?

**ALFONSA**

No.

**LUCAS**

Pues, ¿qué sientes?

**ALFONSA**

Un desprecio.

**LUCAS**

¿Qué es esto, Isabel?

**ISABEL**

No sé.

**LUCAS**

Don Pedro, dime: ¿qué pasa?

**PEDRO**

No tiene voz mi tormento.

**LUCAS**

¿No lo he de saber?

**ALFONSA**

Sabrásle.

**LUCAS**

¿No me lo dirás?

**ISABEL**

No puedo.

**LUCAS**

Isabel, a la litera;  
Alfonsa, el coche está puesto;  
Pedro, el rucio está ensillado;  
en Cabañas nos veremos.  
¡Yo lo sabré todo,  
que entre bobos anda el juego!

### **ACTO TERCERO**

EN EL CAMINO CERCA DE CABAÑAS ENTRE MADRID Y TOLEDO.

**ANTONIO**

¿Donde fuera del camino  
me sacáis?

**LUCAS**

Hablaros quiero.

**ANTONIO**

Pues, ¿a qué nos apartamos  
del camino? ¿Qué queréis?

**LUCAS**

¿Viene el coche?

**ANTONIO**

Se quedó  
más de una legua de aquí.

**LUCAS**

¿Queréis escucharme?

**ANTONIO**

Si.

**LUCAS**

Yo soy un hidalgo  
bien entendido, así, así,  
y bienquisto, tanto cuanto;  
soy ligero luchador,  
tiro una barra de a cuarto,  
y aunque pese cuarto y libra,  
a más de cuarenta pasos;  
soy diestro como el más diestro,  
espléndidamente largo,  
por el principio atrevido  
y valiente por el cabo;  
canto, bailo y represento;  
me pongo bien a caballo;  
si en Zocodover toreo,  
me llaman el secretario  
de los toros, porque apenas  
llegan, cuando los despacho.  
Conozco bien de pinturas  
y hago comedias a pasto.  
No soy nada caballero  
de ciudad, soy cortesano,  
y nací bien entendido,  
aunque nací en mayorazgo.  
Pues mi talle no es muy lerdo,  
soy delgado sin ser flaco,  
soy ancho de cintura  
y de hombros soy ancho.  
Los pies, así me los quiero;  
piernas, así me las traigo,  
con su punta de lo airoso  
y su encaje de estevado.  
Yo me alabo, perdonad,  
que esto importa para el caso,  
y no he de hallar quien me alabe  
en un campo despoblado.  
En fin, discreto, valiente,  
galán, airoso, bizarro,  
diestro músico, poeta,

jinete, toreador, franco  
y sobretodo teniendo  
de renta seis mil ducados,  
que no es muy mala pimienta  
para estos veinte guisados,  
salgo a que Isabel merezca  
estas gracias en sus brazos;  
que nunca pensé, por Dios,  
venderme yo tan barato,  
y hallo que con vuestra hermana  
me distéis liebre por gato.

**ANTONIO**

¡Advertid, que sois un necio!

**LUCAS**

¿No me oiréis?

**ANTONIO**

No he de escucharos;  
mataros será más justo.

**LUCAS**

Señor mío, no lo hagamos  
pendencia; escuchad agora,  
y vamos al cuento.

**ANTONIO**

Vamos.

**LUCAS**

Lo primero: envié a decir  
que saliese con cuidado  
de Madrid y se pusiese  
una máscara al recato,  
y ella se puso por una  
media mascarilla, tanto,  
que se le vio media cara  
desde la nariz abajo;  
lo segundo: os supliqué  
que no vinierais, enviando,  
de que Isabel admitía  
un recibo ante escribano,  
y os vinisteis, no sabiendo  
que yo he de vestirme llano,  
pues la tela de mujer  
no ha menester hermano al canto;  
lo tercero: luego al punto  
que me vio, se fue de labios  
y me dijo mil requiebros  
por mil rodeos extraños,  
y una mujer, cuando es propia,  
ha de andar camino llano;  
más: arguyó con mi primo,

daca el trato toma el trato,  
con que se le echa de ver  
que es tratante a treinta pasos;  
más: un don Luis se ha venido,  
amante zorrero, al lado  
por vuestra señora hermana,  
muy modesto, aunque falso;  
y en Illescas, esta noche  
hallé a mi primo encerrado  
en la sala de Isabel,  
y hoy, que a examinarle aguardo,  
pregunto qué fue la causa  
de haber anoche violado  
el que ella llamaba templo  
y vos nombrasteis sagrado,  
y díjome que allí oculto  
estuvo, por ver si acaso  
don Luis hablara intentara,  
para que su acero airado  
feriara a venganzas nobles  
aquellos celos villanos.

**ANTONIO**

¿Y habló con don Luis?

**LUCAS**

No habló;  
pero es caso temerario  
que haya de andar un marido  
si la ha hablado o no la ha hablado.  
¿Por una mujer y propia,  
he de andar yo vacilando,  
pudiendo por mi persona  
tener mujeres a paso?  
Ella, en fin, no es para mí.  
Y, en efecto, don Antonio,  
sólo vengo a suplicaros  
que os volváis con vuestra hermana  
a vuestra calle de Francos.  
No he de casarme con ella  
aunque me hicieran pedazos;  
solos estamos los dos,  
nadie nos oye en el campo.

**ANTONIO**

Por cierto, señor don Lucas,  
que un poco antes de escucharos  
os tuve por majadero,  
pero no os tuve por tanto.  
¿Sabéis con quien habláis?

**LUCAS**

Sí; dadme mi carta de pago  
y lleváos a vuestra hermana.

**ANTONIO**

Con ella habéis de casaros  
u os tengo de dar la muerte.  
¿Qué dirán de mi honra cuantos  
digan que a casarse vino?

**LUCAS**

¿Y qué dirán los criados,  
que han sabido que don Luis  
la anda siguiendo los pasos?

**ANTONIO**

Don Luis camina a Toledo.

**LUCAS**

Pues, ¿cómo va tan despacio,  
yendo Isabel en litera  
y él en mula?

**ANTONIO**

¿No está claro  
que es por llevar compañía,  
y no ir solo?

**LUCAS**

Ése es el caso,  
que por no ir solo a Toledo,  
quiere ir acompañado.

**ANTONIO**

¿No decís que vuestro primo  
se encerró anoche en el cuarto  
de Isabel?

**LUCAS**

Así lo digo,  
y él así me lo ha contado,  
para ver mejor si hablaba  
con él.

**ANTONIO**

Pues desengañaos,  
y logre esa diligencia  
quietudes a vuestro engaño.  
Si no es cómplice en su amor,  
¿por qué queréis, indignado,  
pagarla en viles castigos  
Cuánto debéis en halagos?  
Don Luis está ya en Toledo,  
porque ya se ha adelantado,  
y yo quedo con la queja  
y vos con el desengaño.  
Templáos, don Lucas, prudente,  
que, ¡vive Dios!, que me espanto

que no tengáis entre esotras  
la falta de ser confiado.

**LUCAS**

¿Cómo no? Sí tengo tal,  
que no soy tan mentecato  
que no sepa que merezco  
más que él, esto y otro tanto.  
Ahora, señor don Antonio,  
vuelvo a decir que estoy llano  
a casar con vuestra hija,  
ya yo estoy desengañado;  
pero si acaso don Luis,  
amante dos veces zaino,  
vuelve a hacerse enconradizo  
con nosotros, no me caso.

**ANTONIO**

Pues yo admito ese partido.

**LUCAS**

Yo vuestro precepto abrazo.

**ANTONIO**

Pues esperemos el coche  
en ese camino.

**LUCAS**

Vamos;  
así, don Antonio, aviso  
que si hubiere algún engaño  
en el amor de don Luis,  
me habéis de volver al punto  
cuanto yo hubiere gastado  
en mulas, coche, litera,  
gastos de camino y carros;  
que no es justicia ni es bien,  
cuando yo me quedo en blanco,  
que seamos él y yo,  
él del gusto y yo del gasto.

**ANTONIO**

Dios os haga más discreto.

**LUCAS**

No haga más, que ya me ha hecho harto.

**VANSE.**

**ENTRAN ISABEL Y ANDREA.**

**ISABEL**

¡Parose el coche!

**ANDREA**

¡Enhoramala sea!

**ISABEL**

Don Pedro saca a doña Alfonso, Andrea.  
¿Qué espero? Ya su amor ha declarado.

**ANDREA**

¿Si le dará otro mal como el pasado?

**ISABEL**

¿Cómo mis iras se hallan más templadas?

**ANDREA**

Previniéndola están dos almohadas  
en tanto que aderezan una rueda.

**ISABEL**

¿Queda más que saber?

**ANDREA**

Aún más te queda.

**ISABEL**

Ya doña Alfonsa en ellas se ha sentado.

**ANDREA**

Don Pedro en la litera te ha buscado,  
y como no te halla, yo recelo  
que te viene a buscar.

**ISABEL**

Pues, ¡vive el cielo!,  
que yo no le he de hablar.

**INTENTA MARCHAR, PERO SALEN D. PEDRO Y CABELLERA.**

**PEDRO**

Oye, detente,  
no quieras...

**ISABEL**

Déjame.

**PEDRO**

...tan impaciente  
malograr mi verdad.

**ISABEL**

No hay quien la crea.

**PEDRO**

Ruégala que me escuche, amiga Andrea;  
abona tu mi fe.

**ISABEL**

Nada te abona.

**CABELLERA**

Enternécete, dura faraona.

**PEDRO**

Iras y pasos detén.

**ISABEL**

Cruel, diestro, engañador,  
que amagas con el amor  
para herir con el desdén,  
¿quién es tan ingrato, quién?  
Y pues tus engaños veo,  
delincuente el más atroz,  
¿para qué hiciste tu voz



cómplice de tu deseo?  
Si sabes que no te creo,  
si conoces mi razón,  
¿por qué quiso tu pasión,  
viendo que es mayor agravio,  
hacer delincuente el labio  
de lo que erró el corazón?  
Y ya que tan falso eras,  
y ya que no me querías,  
di, ¿para qué me fingías?  
¿Pídote yo que me quieras?  
No me habléis, y mis enojos  
menos airados verás  
que se irritan mucho más  
mis oídos que mis ojos;  
quiero vencer los despojos  
de mi amor, si te oigo a veces,  
y tanto al verte mereces  
que, aunque has fingido primero,  
sólo miro que te quiero  
y no oigo que me aborreces.  
Mas vete, que he de argüir,  
cuando me quiera templar,  
que a mí no me puede amar  
quien a otra sabe fingir.  
Quiere, adora a Alfonsa bella,  
y sea yo la olvidada,  
porque ya estoy bien hallada  
con tu olvido y con mi estrella;  
yo soy la infelice, y ella  
quien te merece mejor;  
y pues tuve yo el error  
de haberte querido, es bien  
que pague con el desdén  
lo que erré con el amor.

#### **PEDRO**

Hermosa luz, por quien vi,  
alma por quien animé,  
deidad a quien adoré,  
no hagas con ciega venganza  
que pague tu desconfianza  
lo que no ha errado mi fe.  
Deja esa pasión, que dura  
en tus sentidos inquieta,  
y no seas tan discreta  
que no creas tu hermosura.  
Tu misma a ti te aseguras;  
imagínate deidad,

y crearás mi verdad;  
usa bien de tus recelos  
y cría para estos celos,  
por hijo, a la vanidad.  
Se como esotras mujeres;  
ten conmigo más pasión;  
haz de ti satisfacción;  
sé, divina, más humana;  
que a ti, para ser más vana  
te sobra más perfección.

**ISABEL**

Esa prudente advertencia  
con que tu pasión me ayuda  
es buena para la duda,  
mas no para la evidencia.  
Ella dijo en mi presencia  
que tú en su cuarto has estado  
anoche, que la has hablado;  
pues ¿cómo, si esto es verdad,  
con toda mi vanidad  
sosegaré a mi cuidado?  
Y cuando eso fuera, di,  
cuando con ella estabas,  
¿no te oí decir que amabas  
a doña Alfonsa?

**PEDRO**

Es así.

**ISABEL**

Y cuando te pregunté  
a cual de las dos querías,  
¿por qué no me respondías?

**PEDRO**

Porque es grosería errada,  
nunca al labio permitida,  
despreciar la aborrecida  
en presencia de la amada;  
bástela verse olvidada.

**ISABEL**

Pues galán no quiero agora,  
que, por no dejar desvalida  
a aquella de quien se olvida,  
no hace gusto a la que adora.  
Vete.

**PEDRO**

Escúchame, señora...

**CABELLERA**

Don Luis abrió la litera,  
y mira si en ella estás.

**PEDRO**

¿Y ahora también dirás  
que no te tiene afición?

**ISABEL**

Daré la satisfacción.

**PEDRO**

Tampoco te he de creer.

**ISABEL**

¿Quieres echar a perder  
con los celos mi razón?

**ISABEL**

¡Don Luis!

**LUIS. DENTRO.**

¿Quién me llama?

**ISABEL**

Yo.

**ANDREA**

El viene acá, ya te oyó.

**ISABEL**

Escódete entre esos ramos.

**CABELLERA**

La satisfacción oigamos.

**ISABEL**

Yo he de quedar con recelos,  
y tu has de quedar sin celos.

**CABELLERA**

Ven, señor, que llega.

**PEDRO**

Vamos.

**ENTRA LUIS.**

**LUIS**

Al cariño de tu voz  
no vengo, divina ingrata,  
como otras veces solía,  
a consagrar vida y alma;  
a ser escarmiento vengo  
de tu amor, a ser venganza  
de tu desdén, a ser duda  
de mis propias esperanzas.  
Yo soy aquel que te quiso  
y aquel soy a quien agravias,  
el que, como el girasol,  
aspiró tus luces tardas;  
el que anoche en tu aposento  
logró, ¡nunca lo lograra!  
de tus labios más favores  
que tú quejas de mis ansias;  
y cuando a tan fino amor

a tan fingidas palabras  
encubridora la noche  
secretamente mediaba,  
cuando un "si" llegó a mi oído,  
llegó un premio a mi esperanza.  
Recójome a mi aposento,  
y cuando pensé que estaba  
don Lucas dentro del suyo,  
que a veces la voz engaña,  
oigo en otro cuarto voces,  
tomo luz, busco la causa,  
y hallo, ¡ay Dios!, que con don Pedro  
tu fe y mi lealtad agravias.  
¿Para esto me diste un si?  
¿Para esto, dime, premiabas  
un amor que le he sufrido  
al riesgo de una esperanza?

**ISABEL**

Repara  
que yo no te he hablado anoche.  
¿Dónde y cómo?

**LUIS**

Ya no falta  
sino que también me niegues  
que me diste la palabra  
de ser mi esposa; si piensas  
que la he de admitir, te engañas.

**ISABEL**

¿Yo te hablé anoche?

**LUIS**

¿Esto niegas?

**ISABEL**

Mira...

**LUIS**

Mis celos, ¿qué aguardan?  
Sólo vengo a despedirme  
de mi amor; quédate, falsa;  
tus voces ya no las creo,  
tu amor ya me desengaña.  
A Madrid vuelvo corrido,  
vuélvase el alma a la patria;  
del desengaño halle el puerto  
quién navegó en la borrasca.  
Razón tengo, ya lo sabes;  
celos tengo, tú los causas,  
y si dudosos obligan,  
averiguados agravian.

VASE D. LUIS. SALEN D. PEDRO Y CABELLERA.

**PEDRO**

Pídeme celos ahora  
de doña Alfonsa, Isabel.  
Habla. ¿Qué te ha suspendido?  
No finjas leves enojos;  
di que no han visto mis ojos,  
di que está incapaz mi oído.  
Resuelto a escucharte estoy.  
¿Qué puedes ya responder?  
¿Con qué has de satisfacer  
mis celos?

**ISABEL**

Con ser quien soy.

**PEDRO**

Pues ¿cómo puedes negar  
que estuviste, gran tormento,  
con don Luis en tu aposento?  
Respondedme.

**ISABEL**

Con callar.

**PEDRO**

Isabel ingrata, di,  
-¡fuego en todas las mujeres!-  
¿cómo niegas que le quieres?

**ISABEL**

Con decir que te amo a ti.

**PEDRO**

¿No entró?

**ISABEL**

A callar me sentencio;  
un bronce obstinado labras.

**PEDRO**

¿No crees tu en mis palabras,  
y he de creer tu silencio?  
A dejarte me sentencia  
una verdad tan desnuda,  
que al caminar por la duda,  
encontró con la evidencia.  
Ya no he de ser el que soy;  
ya no quiere, arrepentido,  
sufrir a tu voz mi oído;  
ya te dejo, ya me voy.

**ISABEL**

Pues, falso, alevoso, infiel,  
ingrato como enemigo,  
si estuve anoche contigo,  
¿cómo pude estar con él?  
Respóndeme.

**PEDRO**

¿No pudiera  
haberte hablado primero?

**ISABEL**

No pudiera, y ese es  
el indicio más extraño.  
¿No sabes tú que tu mismo  
le viste salir después  
de su aposento?

**PEDRO**

Es así.

**ISABEL**

Luego el castigo mereces.

**PEDRO**

¿No pudo salir dos veces?

**ISABEL**

Sí, pudo salir; mas dí:  
¿cuando estabas escondido,  
que yo te amaba no oíste?

**PEDRO**

Sí, pero también pudiste  
haberme ya conocido.

**ISABEL**

Ya que en esos celos das,  
dime, don Pedro, por Dios:  
¿puedo yo querer a dos?

**PEDRO**

A don Luis quieres no más.

**ISABEL**

Y si eso pudiera ser,  
que no lo he de consentir,  
¿por qué había de fingir?

**PEDRO**

¿Por qué? Por agradecer.

**ISABEL**

Deja esa duda, señor,  
no te cueste un sentimiento;  
que no hay agradecimiento  
adonde no hay sino amor.

**PEDRO**

Las finezas son agravios.

**ISABEL**

Mi bien, templa esos enojos,  
y satisfagan mis ojos  
lo que no aciertan mis labios.

**PEDRO**

¡No he de creerte, cruel!

**ISABEL**

Advierte...

**PEDRO**

No estoy en mí.

SALEN DON LUCAS Y DOÑA ALFONSA, CADA UNO POR UN LADO.

**ALFONSA**

Don Pedro, ¿qué hacéis aquí?

**LUCAS**

¿Qué es esto, doña Isabel?

**CABELLERA**

Cayeron en ratonera.

**LUCAS**

¿Qué era el caso?

**ISABEL**

Señor fue...

Era estar quejosa.

**PEDRO**

Era

reñirme agora también  
porque entré con el intento  
que te dije en su aposento  
esta noche.

**LUCAS**

Hizo muy bien.

**ISABEL**

Esforcemos la salida.

¿Y a vuestro amor corresponde  
que entre otro que vos adonde  
yo estuviere recogida?

**CABELLERA**

Ya de este rayo escapamos.

**ISABEL**

¿Vos dudáis siendo quien soy?  
Nadie entra adonde yo estoy.

**LUCAS**

Porque no entre nadie andamos.

**ALFONSA**

¡Que así este engaño creyó!  
Don Lucas, advierte ahora  
que no entró...

**LUCAS**

Callad, señora.

Yo se si entró o no entró.

**ALFONSA**

Qué creáis me maravillo  
este enojo que fingió.  
Él la quiere...

**LUCAS**

Ya sé yo

que la quiere don Luisillo,  
mas yo lo sabré atajar.

**ALFONSA**

No es sino...

**LUCAS**

Callad, señora,  
que os habéis hecho habladora.

**ALFONSA**

Mirad...

**LUCAS**

No quiero mirar.

**ALFONSA**

Advierte, señor, que es él.

**LUCAS**

Calla, hermana, no me enfades.  
Háganse estas amistades;  
dadle un abrazo, Isabel.

**ISABEL**

No me lo habéis de mandar,  
que ha dudado en mi opinión.

**LUCAS**

Digo que tenéis razón,  
pero le habéis de abrazar.

**ISABEL**

Por vos hago este reparo.

**LUCAS**

Sois muy honesta, Isabel.

**ISABEL**

¿Querrá él?

**LUCAS**

Sí, querrá él.

¿No está claro?

**PEDRO**

No está claro...

**LUCAS**

Pues, ¿hay otra causa?

**ISABEL**

Sí,  
que está doña Alfonsa aquí.

**LUCAS**

¿Y estoy en la indias yo?  
Habéis de darla un abrazo  
por mí; acabemos, por Dios.

**ISABEL**

Voy a dárselo por vos.

**CABELLERA**

¡Que te clavas, bestionazo!

SE ABRAZAN.



**LUCAS**

Eso me parece bien.

**ALFONSA**

Mira, hermano...

**LUCAS**

Ya es enfado...

¿Está el coche aderezado?

**ANDREA**

Sí, señor.

**LUCAS**

Isabel, ven.

**ALFONSA**

Direle que me engañó  
luego que salga de aquí.

**LUCAS**

¿Eres su amiga?

**ISABEL**

Yo sí.

**LUCAS**

Y tu, ¿eres su amigo?

**PEDRO**

Aún no.

**ANDREA**

Hazlos amigos. ¿Qué esperas?

**LUCAS**

Vuelva acá. ¿Dónde van?

**CABELLERA**

Déjalos, que ellos se harán  
más amigos que tu quieras.

EN LAS VENTAS DE CABAÑAS.

**LUIS**

Esto es Cabañas, señores.  
¡Desaliñado lugar!  
La primer pulga se dice  
que fue de aquí natural.  
Aquí han de parar el coche  
y la litera. En verdad,  
que aquí he de hablar a don Lucas.  
Sepa el tal señor de mí  
mi amor, sepa de verdad  
de mi dolor; que no es bien,  
donde tantas dudas hay,  
ocultar el accidente  
pudiendo sanar el mal.

SALE LUCAS.

**LUCAS**

¿Está un caballero aquí  
que me quiere hablar?

**LUIS**

Sí, está.

**LUCAS**

¿Vos sois?

**LUIS**

Sí, señor don Lucas.

**LUCAS**

¿Todavía camináis?  
¿Vais en mula o en camello?  
Porque, desde ayer acá,  
cuando os presumo delante,  
os vengo a encontrar atrás.  
¿Qué me queréis, caballero,  
que un punto no me dejáis?

**LUIS**

Quiero hablaros.

**LUCAS**

Yo no quiero  
que me habléis.

**LUIS**

Esperad,  
que os importa a vos.

**LUCAS**

¿A mí  
me importa? Pues perdonad,  
que con importarme a mí  
tanto, no os quiero escuchar.

**LUIS**

¿Y si toca a vuestro honor?

**LUCAS**

A mi honor no toca tal,  
que yo sé más de mi honra  
que vos ni que cuantos hay.

**LUIS**

¿Dos palabras no me oiréis?

**LUCAS**

¿Dos palabras?

**LUIS**

Dos no más.

**LUCAS**

Cómo no me digáis tres,  
lo admito.

**LUIS**

Pues dos serán.

**LUCAS**

Decidlas.

**LUIS**

Doña Isabel  
me quiere a mí solo.

**LUCAS**

¡Zas!  
Más habéis dicho de mil  
en dos palabras no más;  
pero ya que se ha soltado  
tan grande punto al hablar,  
deshaced toda la media,  
y hablad más. Pero, ¿qué más?

**LUIS**

Señor, yo miré a Isabel...

**LUCAS**

Bien pudierais excusar  
haberla mirado.

**LUIS**

El sol,  
cuando con luz celestial  
sale al oriente divino,  
dorando la tierra y el mar,  
alumbra la más distante  
flor, que en capillo sagaz,  
de la violencia del cierzo  
guarda las hojas de azahar.

**LUCAS**

No os andéis conmigo en flores,  
señor don Luis; acabad.

**LUIS**

Digo que adoré sus rayos  
con amor tan pertinaz...

**LUCAS**

¿Pertinaz? Don Luis, ¿queréis  
que me vaya ahora a echar  
en el pozo de Cabañas,  
que en esa plazuela está?

**LUIS**

Quísome Isabel; que yo  
lo conocí en un mirar  
tan al descuido, que era  
cuidado de mi verdad,  
que quien los ojos no entiende...

**LUCAS**

¡Oculista o barrabás!,  
que de Isabel en los ojos  
hallasteis la enfermedad,  
decidme cómo os premió,  
que aquesto es lo principal,

y no me habléis tan pulido.

**LUIS**

Premióme con no me hablar;  
pero en Illescas, anoche,  
con ardiente actividad  
la solicité en su lecho;  
salió a hablarme hasta el zaguán,  
y en el me explico la enigma  
de toda su voluntad.  
Dice que ha de ser mi esposa,  
y que violentada va  
a daros la mano a vos;  
pues si esto fuese verdad,  
¿por qué dos almas queréis  
de un mismo cuerpo apartar?  
Yo os tengo por entendido  
y os quiero pedir..

**LUCAS**

¡Callad,  
que para esta y para esotra  
que me la habéis de pagar!

**ALFONSA. DENTRO.**

¿Está mi hermano aquí dentro?

**LUCAS**

A esta alcoba os retirad;  
que quiero hablar a mi hermana.

**SALE DOÑA ALFONSA**

**ALFONSA**

Hermano...

**LUCAS**

¿Qué hay, doña Alfonso?

**ALFONSA**

Yo vengo a hablaros.

**LUCAS**

¿Hay tal?  
¡Qué de ellos quieren hablarme!  
Mas si yo no dejo hablar,  
hacen muy bien en hablarme  
y hago en oírlos muy mal.

**ALFONSA**

¿Estamos solos?

**LUCAS**

Sí, hermana.

**ALFONSA**

Di, señor, ¿te enojarás  
de mis voces?

**LUCAS**

¿Qué sé yo?

**ALFONSA**

Sabes, señor...

**LUCAS**

No sé tal.

**ALFONSA**

...que soy mujer.

**LUCAS**

No lo sé.

**ALFONSA**

Yo, señor...

**LUCAS**

¡Acaba ya!

Este don Luis y ésta hermana  
pienso que me han de acabar.

**ALFONSA**

Tengo amor...

**LUCAS**

¡Ten norabuena!

**ALFONSA**

...a don Pedro...

**LUCAS**

Bien está.

**ALFONSA**

Pero él no me quiere a mí,  
porque amante desleal,  
a doña Isabel procura,  
contra mi fe y tu amistad.

**LUCAS**

Digo que no he de creerlo.

**ALFONSA**

Ya sabes que me da un mal  
de corazón.

**LUCAS**

Sí, señora.

**ALFONSA**

Y también te acordarás  
que en Illescas me dio anoche  
un mal de estos.

**LUCAS**

Pues, ¿qué hay?

**ALFONSA**

Sabrás que el mal fue fingido.

**LUCAS**

Y agora, ¿quien te creerá  
si te da el mal verdadero?

**ALFONSA**

Importó disimular,  
porque don Pedro, traidor,

juzgando que era verdad,  
dijo a Isabel mil ternezas;  
yo entonces quise estorbar  
su amor con mi indignación,  
y tan adelante está  
su amor, que aun en tu presencia  
la requebró.

**LUCAS**

¡Bueno está!...  
que digo, ¡buena la hice!  
Más, ¿quien puede examinar  
si quiere a don Luis o a Pedro.  
Mas de lo que estoy corrido,  
más que de todo mi mal,  
es, riñendo por celos,  
los hiciese yo abrazar.  
Pero, ¿a cual de los dos quiere?  
Ahora lo he de averiguar,  
y si es don Pedro su amante...,  
¡por vida de ésta y no más!,  
que he de tomar tal venganza,  
que he de hacer castigo tal,  
que dure toda la vida,  
aunque vivan mucho más;  
que darles muerte a los dos  
es venganza venial.

**ALFONSA**

Pues, ¿qué intentas?

**LUCAS**

¿Don Antonio?

**ALFONSA**

Sentado está en el zaguán.

**LUCAS**

¿Don Pedro?

**ALFONSA**

Ya entra don Pedro.

**LUCAS**

¿Doña Isabel?

**ALFONSA**

Allí está.

SALEN ANTONIO, ISABEL, PEDRO, ANDREA Y CABELLERA.

**ANTONIO**

¿Qué me mandas?

**ISABEL**

¿Qué me quieres?

**PEDRO**

¿Qué me ordenas?

**LUCAS**

Esperad.

Cabellera, entra acá dentro.

**CABELLERA**

Como ordenas, entro ya.

**LUCAS**

Cerrad la puerta.

**CABELLERA**

Ya cierro.

**LUCAS**

Don Luis, salid.

**LUIS**

Ya salgo.

**ALFONSA**

¿Qué pretendes?

**LUCAS**

Escuchad.

El señor don Luis, que veis,  
me ha contado que es galán  
de doña Isabel, y dice  
que con ella se ha de casar,  
porque ella le dio palabra en  
Illescas, y...

**CABELLERA**

No hay tal,  
que yo en Illescas, anoche,  
le vi a una puerta llamar,  
y con doña Alfonsa habló  
por Isabel. ¿No es verdad  
que tú la sentiste anoche?  
¿Tú no saliste a buscar  
un hombre, con luz y espada?  
Pues él fue.

**LUIS**

¿Quien negará  
que tú saliste y que yo  
me escondí? Pero juzgad  
que yo hablé con Isabel,  
no con Alfonsa.

**ALFONSA**

Aguardad.

Yo fui la que allí os hablé,  
pero yo os llegaba a hablar  
pensando que era don Pedro.

**LUCAS**

Esto está como ha de estar;  
ya está este galán a un lado,  
con esto me dejará.

Pues vamos al caso ahora,  
porque hay más que averiguar.  
Doña Alfonsa me ha contado  
que, traidor y desleal,  
queréis a Isabel...

**PEDRO**

Señor...

**LUCAS**

Decidme en esto lo que hay;  
vos me dijisteis anoche  
que entrasteis solo a cuidar por  
mi honor en su aposento.  
Más: os ha escuchado Alfonsa  
ternísimo requebrar  
y satisfacerla amante.

**ANTONIO**

Don Lucas, no lo creáis.

**LUCAS**

Yo creeré lo que quisiera;  
dejadme ahora y callad.  
Más: os hablasteis muy tiernos  
en Torrejoncillo; más:  
cuando el coche se quebró,  
esto no podéis negar,  
tuvisteis un quebradero de cabeza...  
Más: al llegar a Cabañas,  
esto fue sin más ni más,  
la sacasteis en los brazos  
de la litera al zaguán;  
más: desde ayer a estas horas  
se miran de par en par.  
Más: aquí os hicisteis señas;  
más: no lo pueden negar.

**ISABEL**

Don Pedro...

**ANTONIO**

Remisa estás.

**ISABEL**

...es el que me dio la vida  
en el río.

**PEDRO**

Y el que ya  
no puede ahora negarte  
una antigua voluntad.  
Antes que tu la quisieras,  
la adoré; no es desleal  
quien no puede reprimir  
un amor tan eficaz.



**LUCAS**

Calla, primillo, que ¡vive...!;  
pero no quiero jurar;  
que he de vengarme de ti.

**PEDRO**

Éntreme el cuchillo ya  
en mi garganta.

**LUCAS**

Eso no;  
yo no os tengo de matar;  
eso es lo que vos queréis.

**PEDRO**

¿Pues qué intentas?

**LUCAS**

Ahora lo verás.  
Vos sois, don Pedro, muy pobre,  
y a no ser porque en mí halláis  
el arrimo de pariente,  
pereceríais.

**PEDRO**

Es verdad.

**LUCAS**

Doña Isabel es muy pobre.  
Por ser hermosa no más  
yo me casaba con ella;  
pero no tiene un real  
de dote.

**ANTONIO**

Por eso es  
virtuosa y principal.

**LUCAS**

Pues dadla la mano al punto,  
que en esto me he de vengar.  
Ella pobre, vos muy pobre,  
no tendréis hora de paz;  
el amar se acaba luego,  
nunca la necesidad;  
hoy con el pan de la boda,  
no buscaréis otro pan.  
De mí os vengáis esta tarde,  
y mañana, a más tardar,  
cuando almuercen un requiebro,  
y en la mesa, en vez de pan,  
pongan una "fe" al comer  
y una "constancia" al cenar,  
y, en vez de galas, se ponga  
un buen amor de Milán,  
una tela de "mi vida",

aforrada en "¿me querrás?",  
echarán de ver los dos  
cual se ha vengado de cual.

**PEDRO**

Señor...

**LUCAS**

Ello, has de casarte.

**CABELLERA**

¡Cruel castigo les das!

**LUCAS**

¡Entre bobos anda el juego!  
Presto me lo pagarán  
y sabrán muy pronto lo que es  
sin olla una voluntad.

**PEDRO**

Señor... Ésta es  
mi mano.

**ISABEL**

El alma será  
quien sólo ajuste este lazo.

**LUCAS**

Don Luis, si os queréis casar,  
mi hermana está aquí de nones,  
y haréis los dos lindo par.

Entre bobos anda el juego.  
Es tarde; me voy a cenar.